



LA PRINCESA DE LA SYRIA.

NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE,
 en que se dà cuenta , y declara la gustosa Historia de la
 Princesa de la Syria , y lo demàs que verà el curioso.

Desde que Adàn, nuestro Padre,
 despues en el Campo Damasceno,
 despues de su animacion,
 viò la imagen de si mesmo;
 despues que el Factor Sagrado,
 con el fumo pincel diestro
 diò el sèr à las once Esferas,
 y à nuestros quatro Elementos,
 poblando de hermosas plantas,
 y de flores los terrenos;
 desde que Autores escriven
 casos nobles , y sucessos,



no se ha visto semejante
 al que referir intento,
 y assi para que mi pluma
 velòz remonte su buelo,
 pido que el vital orgullo
 estè en calma , y dè silencio.
 Escrivese , que en la Syria,
 de Levante ameno Reyno,
 hubo un poderoso Rey,
 cruel , y al passo sobervio,
 el que amante veneraba
 de Jupiter los preceptos,

que

que segun su profelsion,
así dió à luz sus intentos:
Su Esposa Euridice, Reyna,
se hallò en cinta, y à este tiempo,
llegò al Rey, su Mayordomo,
como adivino, diciendo:
Sepa vueltra Magestad,
que es evidente, y muy cierto,
que el Infante que dè à luz
ò Infanta el vientre materno
de mi Señora la Reyna,
serà el motivo cruento,
de quitaros la Corona,
el poder dominio, y Cetro.
Oida esta profecia
por el Rey, mandò severo,
que à su Corte concurríessen
los mas famosos Maestros
de Arquitectura, y dispuso,
que de sus mares à dentro
le hicieran un alto muro,
incontrastable à los riesgos,
así de los enemigos,
como à salados bofrezos.
Empeñòse tanto el arte
con la fuerza del dinero,
que en breve se vió acabado
del Rey el mando, y precepto,
que al poder de una Potencia,
lo imposible està sujeto.
La hermosura de su altura,
la union de todos sus miembros,
el primor de sus molduras,
de sus frisos el asseo,
lo bien igual de sus cinchos,
y de su gala el esmero
admirò su proprio arte
à el arte, y todo su ingenio.
Llegò el caso en que la Reyna
dió à luz en un parto estrecho
una Infanta tan hermosa,
que el Luciente Dios supremo,
Délfico Oraculo hermoso,
en rocío de oro embuelto,
escalando las Esferas,
se le ofreció por trofeo.
Y sin darle cuenta à nadie,

solo encargando el secreto,
tomò à la Infanta, y à un ama,
que la sustentasse al pecho,
y con algunas Doncellas
para el pulcro de su asseo,
y en la inaccessible Torre,
fuerte estorvo de los vientos,
escandalo de los mares,
terror, y horror de los mesmos,
reclusa dexò à la Infanta,
y à las de su seguimiento,
poniendo alli mucha tropa
de hombres fuertes, y guerreros,
dando pena de la vida
al que tenga atrevimiento
de notarle à los estraños
lo que guarda por estenso.
Así passaron tres lustros
con quietud, paz, y sosiego,
sin revelarle à la Infanta
quien eran su Padre, y deudos,
ò si era mas poderosa,
ò si havia otros Imperios
mayores que los que avia
desde su recogimiento.
Un dia cierta Doncella
viendo el pundonor honesto,
el primor, la bizarría,
gala, hermosura, y asseo,
que grata naturaleza
dió à su gentilico cuerpo,
determinò retratarla,
porque era diestra en estremo
en el arte de pintura,
pues sus rasgos merecieron
mas bien la voz de la fama,
que los que tanta tuvieron
Timantes, Zeuxis, y Apeles.
Y en fin, sacado en bolquexa
de su original la copia
del prototipo lo electo,
le puso ingeniosa al pie,
bien colocado este verso:
Princesa soy de la Syria,
heredera de su Reyno,
y por ser de la hermosura
emulo total, me veo

desterrada en estos mares,
sin ver mas que el agua, y Cielo.
Diò el retrato à la Princesa,
la que admirada de verlo,
dixo: No es bien que tû vivas,
sin alma quando yo muero,
pues vivo incomunicable,
cuyo estêrico tormento
và aniquilando el vivir,
y supura los alientos.
Arrojòlo al viento, y tanto
se lastimaron los vientos
al ver tan raro prodigio
despreciado de su dueño,
que ayrosos, y diligentes,
galantes lo conduxeron
à las manos del que supo
dar gracias de tal encuentro,
que lo que muchos desprecian,
muchos aman con aprecio.
A bordo fuè de un Navio,
cuyo bolante madero
al gran Principe de Apulia
llevaba à su Trono Regio.
Tomò, y al ver el Retrato,
tan rendido quedò al verlo,
que assi que llegò à su Corte,
entre Nobles, y Plebeyos,
disfrazado, y diligente
fuè indagando, y fuè sabiendo
à donde se colocaba
la Deydad que adora ciego.
Supo, en fin, à donde, y como,
y poniendo de por medio
mucha porcion de oro, y plata,
la guardia entrada le dieron.
Despues que yà à la Princesa
clara informacion le hicieron,
entrò el Principe de noche,
siendo una escala el gobierno,
en ocasion que ya todo
pagaba treguas al sueño.
Vieronse los dos Consortes
tan obsequiosos, tan tiernos,
tan rendidos, tan amantes,
que fuè de uno, y otro el premio
reducirle à un tierno lazo,



siendo un alma, y dos los cuerpos.
El Principe, con licencia
de su Adonis, llegò al terço
candor del virginal fruto,
para el caso anteponiendo
propagarle la palabra
por ley, justicia, y derecho.
Assi entre dulces coloquios,
mas que los de Páris tiernos,
determinò (què dolor!)
irse el Principe (què duelo!)
robandose el uno al otro
voluntad, y entendimiento,
corazon, potencias, y alma,
quedandose en ambos pechos
depositado el amor,
en su fina hoguera ardiendo.
Fuese, en fin, llegò la hora,
que algunos breves disñeos
anunciaban que la Infanta
con embarazos muy ciertos
estaba yà, quando al Padre
cuenta del caso le dieron
los mismos, que por la infamia
del interès se valieron,
que es preciso se descubra
el que mal vive su yerro.
El qual dispuso al instante
el Rey, que à todos aquellos,
que la guardia muneraban
los degollàran, haciendo
que la Torre demolieffen,
y abatiessen sus cimientos.
Mas de quatro mil personas
à su rigor perecieron,
solo la Infanta quedò
con vida, pero sintiendo
otra mayor crueldad,
aunque fuè muy poco menos.
Y fuè, que previno un arca
bien capaz para el efecto,
previniendola tambien
de suficiente alimento.
En ella enceriò à la Infanta,
accion de un Padre cruento,
què dolor! que yà sin cuenta
numeraba el corto tiempo.

En las cristalinas aguas,
que el mar reciñe en su centro,
la arrojò, y los frescos ayres,
(no sin falta de mysterio)
sobre cunas de cristal,
y entapetados de yelos
la mantuvieron tres dias.
Pariò, en fin, y al cabo de ellos,
unos pobres pescadores,
que tormenta iban corriendo,
le dieron vista, y à ella
la proa al punto pusieron,
asieronla; pero apenas
de ella se miraron dueños,
quando del reciente niño
oyeron infantes ecos.
Todos prontos, y piadosos
con ella al Rey concurrieron,
Padre del Principe, que
por causa de estar enfermo,
no cumpliò de sus tratados
lo pronto que requirieron;
mandò el Rey de Apulia al punto,
del recien nacido Abuelo,
que breve abriessen el arca,
cuyo Real mandato hicieron
ante su vista, y sacaron
los ensangrentados cuerpos
de la Princesa, y el Niño,
cuyas laltimas hicieron
al Rey, que al punto, al instante
con muy decentes remedios
remediasen sus dolores,
y al Niño al punto pusieron
en una ama. Ya cobrada
la Princesa en sus alientos,
mandò el Rey, que le dixesse
quien era, vida, y sucessos.
Contòle toda la historia,
como referida dexo,
en ocasion que presente
el Principe estava oyendo,
y conociendo que èl era
el motor destes excessos,
arrodillòse à los pies
de su Padre el Rey, pidiendo

F

perdon por haver èl fido
de tanta tormenta el viento,
el rigor de tantos males,
y de tal desdicha el centro,
conflagrando à su piedad
su gusto para el acierto,
su obediencia à su rigor,
y toda la accion à un tiempo,
porque como Padre, y Rey
use, mande, y dè por hecho.
Confuso el Rey de la hazaña
de que yà en un todo es dueño,
dispuso sin dilacion,
que se hiciera el casamiento,
cuyos Reales aparatos,
regocijos, y tornèos
se los oculta la fama,
por no hallar voz para ellos.
Al Rey, Padre de la Infanta,
la embaxada remitieron,
el qual gozoso, y alegre,
jubiloso, amante, y cuerdo
la recibì muy gustoso,
suplicando en su regresso,
que al Principe, y la Princesa
espera para el cortejo,
ò por sùplica de Padre,
ò por ser Rey, que es lo menos.
A esta sùplica rendida,
modo de pedir atento,
no se mostraron omisos,
antes muy gustosos fueron.
Llegaron, pues, à la Syria,
proprio de la Infanta Reyno,
cuyos leales vassallos
à recibirlos salieron
en compania de su Rey,
cada qual por sù ofreciendo
por regocijos, y emblemas
mil diferencias de fuegos,
y el Rey, Padre de la Infanta,
de gusto, gozo, y contento,
al ver tantos regocijos,
muriò, siendo el gusto, duelo,
y proclamados por Reyes
quedaron, en paz viviendo.

I

N.

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive en la Bolsería